

LA NARRACIÓN: UN MODO DE PENSAMIENTO

Andrés Santamaría Santigosa y Juan Daniel Ramírez

Universidad de Sevilla

Resumen

En la presente comunicación se enfatiza la importancia del pensamiento narrativo en el proceso por el que los seres humanos damos sentido a nuestra experiencia e intentamos resolver problemas. Se pretende rescatar un modo de pensamiento (de acción) que creemos esencial en el individuo, y el proceso por el que éste individuo construye significados y resuelve problemas: la narrativa. Este modo de pensamiento, frente a otro de tipo más lógico y proposicional, ha estado tradicionalmente marginado del campo del pensamiento, y supone una manera diferente de tomar conciencia de un problema determinado. La construcción del significado no se concibe pues como un proceso mental sino como una construcción social y discursiva. La narración no es únicamente una clase de discurso, sino un modo de pensamiento, una acción por la que los individuos organizan su experiencia en las transacciones con el mundo social. En esta comunicación se considera pues la narración como un modo de funcionamiento cognitivo.

Palabras clave: pensamiento narrativo, acción, significado.

INTRODUCCIÓN

La construcción de significados en los procesos de intercambios entre los individuos en un contexto cultural determinado se constituye en uno de los objetos de estudio más relevantes para la psicología. Los seres humanos estamos constantemente construyendo e interpretando significados que están en función de la perspectiva en la que nos situamos y que nos van a permitir organizar nuestra experiencia y dar sentido a nuestro mundo. La idea de mente únicamente como entidad que procesa información, propia de visiones computacionalistas, ha comenzado a dejar paso a una consideración de la misma como creadora de significados y como producto no sólo biológico sino

también, y sobre todo, cultural. Como veremos a lo largo de la presente comunicación, creemos que el estudio de la mente humana es tan complejo que no se puede limitar a las formas de pensamiento desarrolladas a partir de la lógica formal y de lo proposicional. Es por ello por lo que nos centramos en el proceso de construcción del significado y en el papel que el llamado pensamiento narrativo tiene en el mismo, en el marco de una psicología que hunde sus raíces en propuestas netamente vygotskianas.

Quizá la principal aportación de Vygotski tenga que ver con su idea acerca del carácter semióticamente mediado de los procesos psicológicos (Vygotski, 1981; 1987; etc.). Como señaló Vygotski, de entre los sistemas de signos es el lenguaje el que se convierte en el instrumento mediador por excelencia de la acción humana. Pero hay que decir que tanto los signos como su significado son el resultado de un proceso histórico y social. No se encuentran ni en el objeto ni en el individuo sino que son el resultado de un proceso de negociación en el que dicho significado se acuerda entre los participantes. Es decir, se construye de manera conjunta de modo que permita dar sentido y organizar la experiencia que les afectan. Un modo de hacerlo, como tendremos ocasión de comprobar, es a través del pensamiento narrativo, de la acción de narrar.

Pero tal y como señala Bruner (1996), los individuos no tenemos una experiencia "directa" con el mundo, sino que más bien éste es experimentado o conocido a partir de las interpretaciones que de él hacemos. El significado no es así algo posterior a esta experiencia, más bien la propia experiencia es ya una interpretación, de tal modo que cuando actuamos lo hacemos en función de éstas últimas. Y más importante que esto, estas interpretaciones -significados- no pueden ser consideradas privadas, pertenecientes a una mente individual, sino que son el resultado de intercambios intersubjetivos en la búsqueda de un significado común.

De una u otra manera nuestra experiencia se basa en la presencia de "otro". Así, cuando construimos significados, "leemos" la mente de ese "otro", o dicho de otro modo, situamos dicho significado de acuerdo a convenciones culturales, expectativas y normas sociales. Podríamos afirmar que este hecho se constituye en la base de la cultura.

Pretendemos así desarrollar un acercamiento que, a diferencia de posturas eminentemente racionalistas, no margina la naturaleza intersubjetiva de la construcción de significados. En este cometido nos basaremos en diversos autores, pero especialmente nos centraremos en la propuesta de Jerome Bruner que, a diferencia de posturas estrictamente cognitivas, concibe la mente humana como creadora de significados y no únicamente como una entidad que procesa información (Bruner, 1986, 1990, 1996, etc.).

La recuperación de la acción y el pensamiento narrativo en el funcionamiento cognitivo

En las últimas décadas, en las ciencias sociales y humanas, estamos viviendo lo que podría considerarse una recuperación de la acción y de lo social como ejes vertebradores de la constitución individual. Recuperación que puede permitirnos, a los interesados en este estudio, superar la tradicional desconexión entre lo privado y lo público, así como acortar la distancia existente entre nuestros conceptos y nuestras realidades. Gran parte de estas visiones no sólo han recuperado la acción humana como aspecto central en sus teorías, sino que, lo que es aún más importante, han resaltado su naturaleza y génesis esencialmente social. Es por ello por lo que no podemos ya hablar de individuos aislados, aunque afirmando esto no queremos anular lo individual.

Sin necesidad de renunciar a él, en la actualidad cada vez es más claro que el ser humano es sobre todo un ser que habla, que se comunica (con los demás y consigo mismo). Podríamos afirmar que el discurso lo mediatiza todo: el conocimiento y la relación con el mundo, la relación con el "otro", la relación con uno mismo, etc. En el individuo está siempre presente un "otro" que lo caracteriza dialógicamente. Existe pues una suerte de alteridad que se constituye de alguna manera en la estructura primigenia de la existencia individual (Bakhtin, 1986). Como señala la filósofa Victoria Camps (1993):

"...la conciencia de nuestra realidad lingüística ha acabado con el solipsismo...
...Nietzsche, Freud, Marx, Wittgenstein, Heidegger, Foucault han puesto en cuestión la validez teórica del individuo como punto de partida absoluto, hasta el extremo de proclamar sucesivas defunciones del sujeto. La única objetividad reconocida hoy es la intersubjetividad. (Camps, 1993, p. 21).

En estas páginas defendemos pues que la experiencia y la acción humana son sobre todo experiencia y acción compartida, conjunta, y que éstas se encuentran mediadas y se conforman mediante el uso del lenguaje. Incluso lo más consustancial al individuo tiene lugar en el marco de relaciones sociales en las que el lenguaje y la comunicación conforman y dan sentido a las experiencias con los otros y con nosotros mismos. En esta línea V. Camps añade:

"... La verdad sólo reside en el acuerdo. Y dependemos absolutamente del lenguaje: un lenguaje heredado de otros, sustrato de otras culturas y otros tiempos. El individuo no ignora sus limitaciones, sabe que su razón no es monológica, sino dialógica, que él solo no llegará a ninguna parte. (Camps, 1993, p. 21).

Con estas palabras, Camps no hace otra cosa que señalar, al igual que en su momento hicieron autores como Vygotski, Bajtín, Mead, y en la actualidad Bruner, que

cuando nos comunicamos con los otros o con nosotros mismos conformamos nuestro "yo", y construimos y damos significado a nuestras acciones y a nuestra experiencia.

Una de las más relevantes teorías, quizá la más relevante, que han venido contemplando al unísono aspectos tanto psicológicos como socioculturales de la acción humana y que han adoptado una visión del individuo en la que lo social e histórico-cultural se constituye en su base, ha sido la psicología sociocultural desarrollada por el psicólogo ruso Lev Semionovich Vygotski.

Hemos recuperado ya la acción y la hemos revestido de una naturaleza esencialmente social y dialógica. Hemos enfatizado la importancia del lenguaje como el instrumento por excelencia que media y caracteriza las acciones humanas. Ahora bien, varios son los instrumentos culturales que el individuo puede emplear para organizar su experiencia y conferirle sentido. En otras palabras, varios son los modos de pensamiento que nos pueden permitir construir significados. Entre ellos destacaremos la narrativa como un modo de pensar que al igual que otros, quizá se trate del modo más básico, nos va a permitir organizar nuestra experiencia y resolver problemas.

Tradicionalmente se ha venido considerando que dos son los modos en los que podemos organizar nuestras experiencias y construir significados: uno más lógico y formal propio de la ciencia, y otro más cercano al llamado "sentido común" por el que los seres humanos, al interactuar unos con otros, crean, interpretan y narran significados. En lo sucesivo nos centraremos e intentaremos recuperar para la psicología el segundo. No obstante comenzaremos por desarrollar algunas ideas previas que nos ayudarán a situar la cuestión.

En la tradición clásica, propia de una sociedad literaria como la nuestra, lo narrativo ha venido siendo considerado como la antítesis del pensamiento. De este modo, la narración ha sido vista más bien como una forma natural y no reflexiva de discurso opuesta a otras formas más reflexivas. Así, por ejemplo, en la Grecia clásica la tradición narrativa oral era considerada como poética e imaginativa y, frente a ella, se ensalzaba el argumento lógico y el discurso prosaico que se constituían en las formas lingüísticas más apropiadas para el desarrollo del pensamiento reflexivo y sistemático. Un recorrido por la literatura sobre el desarrollo del pensamiento humano nos muestra muy a las claras que aún en nuestros días estas consideraciones dominan nuestras concepciones acerca del pensamiento.

En el campo de la psicología, quizá haya sido la tradición de la llamada "ciencia cognitiva", la que más haya contribuido a mantener esta consideración así como la tajante separación y, en algunos casos oposición, entre lo narrativo y lo que podría denominarse pensamiento científico o formalizado.

En estas teorías, el pensamiento es identificado con inferencias y reglas. Se trata de un tipo de pensamiento caracterizado en términos de problemas, hipótesis, inferencias, conclusiones lógicas, etc. En las aproximaciones cognitivas a lo narrativo se ha venido estudiando el lenguaje más como una representación mental que como una acción social. Estas visiones del procesamiento de la información han desarrollado una peculiar perspectiva acerca del sentido y el significado, concibiendo a ambos como procesos mentales individuales que pueden ser divididos en diversos aspectos: recuerdo de eventos, esquemas, memoria autobiográfica, etc. Se parte del modelo básico de un constructor individual de significados en el que están ausentes los otros y en el que no es necesaria la comunicación. Como señala Edwards (1997), esta falta de interés por el discurso como un fenómeno natural y social está presente en la mayor parte de los modelos cognitivos que consideran al significado como el resultado de un procesamiento neural o computacional de la información, es decir, como una expresión del pensamiento. En estos modelos por tanto, no hay ninguna referencia a lo narrativo, a lo que, como más adelante veremos, algunos autores llegan a denominar, pensamiento narrativo.

Así, y esto ha venido siendo central para los intereses de nuestro grupo de investigación a lo largo de estos últimos años, la alfabetización (*literacy*) tradicionalmente ha venido siendo identificada con la racionalidad, dejando a un lado lo narrativo. No decimos que esto no sea así. Lo que queremos resaltar, y así lo haremos en esta comunicación, es que no únicamente debe ser identificada con la racionalidad formal. Otros elementos parecen jugar también un papel crucial en su desarrollo. Tal y como señala Ramírez (1995), la modalidad narrativa ha estado siempre ahí y si no la hemos descubierto antes quizá haya sido porque sólo hemos rastreado en una dirección: en aquella que nos conduce a la racionalidad instrumental y a los modos de pensamiento y de discurso que la sustentan. No obstante, algo parece estar cambiando.

En los últimos años, comienza a defenderse que la naturaleza del pensamiento humano no puede ser comprendida como únicamente dirigida por reglas formales propias de la lógica y lo categorial, sino que más bien deberemos comenzar a explorar las estructuras narrativas que empleamos en la construcción de significados. El individuo por tanto no es una suerte de esencia metafísica ni el resultado de un pensamiento puramente formal. Muy al contrario se trata más bien del producto de diferentes modos, culturalmente mediados, de construir significados.

De esta manera, el pensamiento narrativo será un modo básico, quizá el más básico, de comprensión humana, el procedimiento por el que los individuos organizan su experiencia en las transacciones con el mundo social. Como señala Murray (1995), las aproximaciones cognitivas sitúan la narrativa en la cabeza de un individuo aislado. Sin embargo, creemos que ésta debería ser caracterizada como un hecho social y cultural. No se trata de un mecanismo mental propio del individuo. Desde niños aprendemos a

comunicarnos, y lo hacemos en función de los contextos en los que nos encontremos desarrollando un sentido de lo que es aceptable o normativo. En dichos contextos, elaboramos los significados que son comunes para los miembros de un determinado grupo social. Pues bien, la narración se constituye en uno de los más relevantes instrumentos para organizar y comunicar nuestras experiencias y para elaborar estos significados.

Recientemente, y en esta línea, Bruner (1986; 1990; 1996; etc.) ha distinguido dos modos de pensamiento, el sintagmático (narrativo) y el paradigmático (proposicional), que pueden caracterizar a los individuos con independencia de una tradición literaria. Hemos de señalar que, tal vez tan importante como ello, sea el hecho de que algunos individuos tienen acceso a ambos modos de pensamiento mientras que otros no. Este hecho estaría vinculado con lo que propone Peeter Tulviste (1991) al defender su hipótesis de la heterogeneidad del pensamiento.

Pero ¿Cómo estas formas de discurso se relacionan con modos de pensamiento? Dar respuesta a esta cuestión no es una tarea fácil. Uno de los objetivos de estas páginas es poder aportar algún elemento que pueda ayudar en estas tarea.

Argumentación y narración: dos formas de discurso, dos modos de pensamiento

Las dos modalidades propuestas por Bruner (1986), son consideradas pues como dos modalidades de funcionamiento cognitivo, dos modalidades de pensamiento, que suponen modos diferentes de ordenar la experiencia, de construir la realidad.

Quizá uno de los puntos más importantes de la propuesta de Bruner sea su énfasis en que estos dos modos de pensamiento, si bien complementarios, no pueden ser reducidos el uno al otro. De tal manera que los intentos por reducir una modalidad a la otra, o por ignorar una de ellas, como por ejemplo ha venido haciendo tradicionalmente el racionalismo con el modo narrativo, han traído consigo la pérdida de una consideración del pensamiento basada en su diversidad. Estos intentos a los que nos referimos han supuesto por tanto una visión homogeneizadora del pensamiento, que se ha ido alejando de visiones que defienden la heterogeneidad del mismo, como las desarrolladas por autores como Vygotski (1987), Tulviste (1990), etc., y que, desde una perspectiva sociocultural, creemos más acertadas.

Pero no sólo esto. Estas dos modalidades presentan también principios y características funcionales propias que las convierten en dos modos o dos maneras diferentes de conocer. Así, la realidad puede ser clasificada o categorizada a partir de diversos criterios. Una buena narración y un argumento bien construido son dos modos diferentes de hacerlo. Ambos pueden ser utilizados para convencer a otra persona. No

obstante, tal y como señala Bruner (1986), aquello de lo que convencen es completamente diferente en un caso y en otro. En palabras de Bruner:

"...los argumentos convencen de su verdad, los relatos de su semejanza con la vida. En uno la verificación se realiza mediante procedimientos que permiten establecer un prueba formal... En el otro no se establece la verdad sino la verosimilitud." (Bruner, 1986, p. 23).

Así, la estructura de una narración o de un relato bien construido difiere de la de un argumento lógico bien formulado. Con uno de ellos se buscan verdades universales, (i.e. "si x, luego y"); con la otra, conexiones particulares entre dos sucesos, (i.e. "el pajarito hace el nido, y luego pone los huevos"). Como podemos observar, en ambos modos de pensamiento están presentes enunciados que implican una causalidad. Sin embargo, la causalidad implícita en ambas modalidades es claramente diferente. En estos ejemplos, la palabra "luego" funciona de modo diferente. En el primero de ellos implica una relación lógica entre dos proposiciones, mientras que en el segundo, una parte de un relato y supone una relación de temporalidad.

A pesar de estas diferencias entre ambos modos de pensamiento, no son estrictamente autónomos el uno del otro. Podemos afirmar que lo narrativo o sintagmático y lo argumentativo o paradigmático guardan una estrecha relación. Esto es, ambos modos de pensamiento están interconectados durante el desarrollo. De esta manera, si pedimos a un individuo que clasifique una serie de objetos o acontecimientos en función de los criterios que crea más convenientes, éste podrá hacerlo bien siguiendo un tipo de pensamiento lógico que le lleve a la inclusión de dichos objetos o acontecimientos en una clase, o bien basándose en un modo de pensamiento que enfatice lo temporal y lo temático.

Pero enfatizar esta relación existente entre ambos sistemas quizá no sea lo más importante. Seguramente la mayor parte de estudiosos del pensamiento, y sobre todo los enmarcados en una visión sociocultural de su estudio, puedan estar de acuerdo con afirmaciones de esta naturaleza. Tal vez el problema verdaderamente relevante aparece cuando surgen los intentos por establecer una jerarquía entre los distintos modos de pensamiento con los que nos podemos encontrar.

Tradicionalmente, y sobre todo en ámbitos racionalistas, se ha tendido a considerar que el pensamiento lógico-científico es un tipo de pensamiento más avanzado y propio de etapas tardías del desarrollo, mientras que el narrativo es inferior, propio de un pensamiento inmaduro y que aparece en primer lugar en el curso del desarrollo para, a lo largo de éste, ser sustituido por un modo de pensar y de organizar la realidad más racional. Corrientes teóricas como la piagetiana, en el marco de la psicología del desarrollo, se situarían en esta línea. Del mismo modo, parte de la investigación transcultural clásica.

Sin embargo, como hemos señalado en otros lugares, creemos que ninguna de las diversas formas del pensamiento humano que pueden ser observadas a lo largo del desarrollo desaparece, sino que, de alguna forma, todas ellas conviven en el individuo. De esta forma, dichos modos de pensamiento pueden superponerse y llegar a coordinarse a lo largo del desarrollo.

La psicología cognitiva tradicional ha tendido a interpretar el funcionamiento intelectual del individuo desde una perspectiva excesivamente racionalista. Esto ha llevado a suponer que los modos de pensamiento más abstractos son siempre más eficaces. No obstante, esto no tiene que ser así. Más bien, lo que ocurre es que en determinadas situaciones y contextos unos modos están "privilegiados" en su uso frente a otros. Nos estamos refiriendo a lo que Wertsch (1991) denomina "privilegiación" de los instrumentos de mediación, idea según la cual los instrumentos de mediación son usados en función de las demandas de una situación específica que privilegia, enfatiza el uso, de unos o de otros.

No obstante, el hecho de que las estrategias de tipo narrativo aparezcan en los primeros momentos del desarrollo y poco a poco, en momentos posteriores, haga su aparición el pensamiento científico, no tiene por qué estar restando valor a las mismas, como en un principio pudiera pensarse. Más bien, creemos que el hecho de que el pensamiento de tipo narrativo sea ontogenéticamente anterior a lo conceptual puede estar confiriéndole una mayor relevancia que la que las perspectivas más arriba mencionadas le ha venido concediendo frente a un pensamiento de carácter lógico-formal o paradigmático.

Bruner (1990) habla de la existencia de una especie de predisposición "innata y primitiva" en el ser humano hacia la organización y el pensamiento narrativo que nos permite rápida y fácilmente aprehenderlo y usarlo en la clasificación de la realidad. Parece ser pues que tenemos una disposición a organizar la realidad en términos de relatos e historias en las que determinados personajes, a veces nosotros mismos, realizan una serie de acciones en un marco espacio-temporal determinado. Existen una gran cantidad de datos empíricos que avalan lo que venimos diciendo en diversos campos tales como la llamada psicología cultural, el estudio de resolución de problemas, el desarrollo conceptual, estudios sobre memoria, etc.

Pero pasemos a definir con algo más de detalle cada una de las dos modalidades referidas por Bruner (1986, 1990, 1996, etc.).

La modalidad paradigmática-argumentativa del pensamiento.

Esta primera modalidad presenta un carácter proposicional y se encuentra relacionada con un tipo de pensamiento lógico o científico. Esta forma de pensamiento

emplea la categorización y conceptualización en el establecimiento de categorías con objeto de representarlas y relacionarlas entre sí en la constitución de un sistema.

De acuerdo a este modo de pensamiento de tipo paradigmático, los objetos son agrupados entre sí porque presentan una característica común, una característica que, desde este punto de vista, hacen a estos objetos intercambiables (Smorti, 1996). De esta manera, los objetos mantienen entre sí una relación simétrica con respecto a una categoría más general que los incluye, por lo que esta relación paradigmática se constituye en una condición "sine qua non" para la inclusión en clases. Esta modalidad paradigmática del pensamiento tiene pues que ver no sólo con entidades observables, a las cuales se refieren sus enunciados, sino también a "aquellos mundos posibles" que pueden generarse lógicamente y ser verificados ante entidades observables (Bruner, 1986). La lógica, la matemática, las ciencias tienen que ver con esta modalidad de pensamiento.

Una de sus características definitorias se centra en que trata de trascender lo particular buscando niveles de abstracción cada vez más altos que le llevan a rechazar toda explicación en la que intervenga lo particular. La literatura sobre desarrollo conceptual ha venido proponiendo una gran cantidad de criterios que los individuos pueden usar para clasificar la realidad. Algunos de ellos han tenido que ver con aspectos lógicos o formales (a los que nos acabamos de referir), mientras que otros con aspectos temáticos o, si se prefiere, narrativos. En los últimos veinte años, sin embargo, en psicología cognitiva se ha venido concediendo una importancia cada vez mayor, incluso en el pensamiento adulto, a los aspectos no categoriales del pensamiento (Bruner; 1986, 1990; Fisher, 1994; Mandler, 1984; Nelson, 1986; Rosch, 1983; etc.). De este modo, han ido apareciendo conceptos como los de "script", "esquema", y más recientemente el de "narrativa", que han venido a enfatizar la importancia de estos aspectos que suponen más una interpretación de los hechos que una explicación lógica de los mismos.

La modalidad sintagmático-narrativa del pensamiento.

Esta modalidad sintagmática del pensamiento supone agrupar elementos que presentan conexiones particulares entre ellos. Como ocurre en el discurso narrativo, este modo de pensamiento permite una ordenación espacio-temporal de objetos y acontecimientos. La razón para agruparlos depende pues de reglas internas de relaciones más que de la existencia de una clase o categoría general que los agrupe. Por lo tanto, en este modo de pensamiento, los elementos comienzan a ser considerados cada vez más en relación al contexto. Así, desde una perspectiva vygotskiana, mientras que el sistema paradigmático tendría más que ver con el desarrollo de los conceptos, el sintagmático estaría más relacionado con los llamados complejos en la teoría del desarrollo conceptual propuesta por Vygotski (Smorti, 1996).

Esta modalidad de pensamiento busca por tanto ordenar la experiencia en un espacio y en un tiempo determinado, agrupa los elementos que la contienen con conexiones particulares y los separa cuando es conveniente. Utiliza pues el conocimiento de la vida cotidiana y lo transforma. Se ocupa de los deseos, de las creencias y de las intenciones de las personas, y se desarrolla a partir de otras acciones y otros productos culturales que tienen que ver con la vida cotidiana y que terminan conformando nuestro pensar narrativo.

En esta línea, Smorti (1996), sugiere que incluso dentro del propio modo de pensamiento sintagmático podemos establecer una nueva distinción. Así, cuando organizamos la realidad desde la modalidad sintagmática, podemos hacerlo a partir de esquemas o a partir de narrativas. En relación a los esquemas, los objetos se clasifican de acuerdo a relaciones espaciales (esquemas figurativos) o temporales (scripts). En relación a las narrativas, los objetos y acontecimientos se conectan entre sí a través de la construcción de una historia. Esta construcción va a suponer una doble clasificación u organización de la realidad:

- a) en primer lugar, supone agrupar y separar los componentes que constituyen los elementos de la historia (personajes, objetos, acontecimientos) y,
- b) en segundo lugar, provee de un cierto orden a los elementos que se relacionan. En las narraciones, los individuos hablan acerca de los protagonistas, de lo que hacen, de las metas que persiguen, del marco en el que desarrollan sus acciones, de sus estados mentales, etc.

Después de lo anterior, puede empezar a quedar clara la importancia de la narración en el funcionamiento mental del individuo. Quizá lo más relevante sea que el modo de pensar narrativo está centrado en la acción y la intención humanas, así como en la organización de la experiencia. Lo narrativo nos proporciona por tanto un medio para construir el mundo y segmentar, y dar sentido, a los acontecimientos que ocurren en él.

El modo de pensamiento narrativo es pues anterior al paradigmático, a la argumentación. De tal manera, que la tendencia humana a organizar la experiencia de un modo narrativo es prioritaria sobre la conceptual. Somos capaces de comprender y producir relatos, mucho antes de que seamos capaces de manejar proposiciones lógicas. Existen un gran número de investigaciones que así parecen mostrarlo. De los trabajos de Luria (1980) se desprende cómo los individuos entienden más fácilmente proposiciones lógicas si éstas forman parte del curso de un relato. En esta misma línea se sitúan una serie de investigaciones realizadas en el marco del L.A.H.

Creemos sinceramente que los dos modos de pensamiento referidos a lo largo de la presente comunicación son igualmente válidos para organizar nuestras experiencias y darles significado con objeto de presentarlas a los demás y a nosotros mismos. No podríamos hablar de la supremacía del uno sobre el otro, como sí han hecho algunas aproximaciones teóricas.

CONCLUSIONES

Esta aproximación narrativa al funcionamiento cognitivo y a la acción humana, creemos, representa una buena aportación al desarrollo de una psicología organizada en torno a los procesos de construcción y utilización de significados que conectan al hombre con la cultura. Como señala Bruner (1990) este hecho no tiene por qué aumentar el grado de subjetividad de la psicología sino más bien todo lo contrario. Gracias a nuestra participación en la cultura, el significado acaba haciéndose público y compartido. Los significados no sirven de nada a no ser que sean compartidos por los demás.

Una psicología que, en palabras de Bruner, debe estar basada no sólo en lo que la gente hace (el comportamiento), sino también en lo que dicen que hacen. Tradicionalmente en la psicología científica se ha venido considerando que estos relatos verbales no son acordes con la "verdad", y por tanto son lejanos a la constitución de una "buena psicología". No obstante, creemos que el pensar narrativo es un buen instrumento para organizar y dar sentido a la acción humana situada. Al tratar casi exclusivamente de la naturaleza de la acción y la intencionalidad humanas, al mediar entre lo canónico y lo excepcional, al hacer que lo excepcional sea comprensible, al permitir representar el pasado, etc., puede comenzar a quedar más claro porqué el modo de pensar narrativo resulta un instrumento tan relevante para la psicología.

Por último, creemos que usar una categoría cultural, como la narrativa, como principio organizativo de la mente hace que la frontera entre cognición y cultura se diluya poco a poco, de tal modo que ambas entidades se constituyan mutuamente en el marco de la psicología.

REFERENCIAS

- Bakhtin, M. (1981). *The dialogic imagination*. Ed. M. Holquist. Austin: University of Texas Press.
- Bakhtin, M. (1986). *Speech genres and others late essays*. Austin, Texas: Texas University Press.

- Bruner, J. (1986). *Actual Minds, Possible Worlds*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Bruner, J. (1990). *Acts of meaning*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Bruner, J. (1996). Meaning and self in cultural perspective. En D. Bakhurst & Ch. Sypnowich (eds.). *The social self*. London: SAGE.
- Camps, V. (1993). *Paradojas del individualismo*. Crítica: Drakontos.
- Fisher, W. R. (1994). Narrative Rationality and the Logic of Scientific Discourse. *Argumentation*, 8, 21-32.
- Luria, A.R. (1980). *Los procesos cognitivos. Análisis sociohistórico*. Barcelona: Fontanella.
- Mandler, J.M. (1984). *Stories, scripts and scenes: aspects of schema theory*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Nelson, K. (1988). *El descubrimiento del sentido. la adquisición del significado compartido*. Madrid: Alianza (publicación original en inglés en 1986).
- Ramírez, J.D. (1995). *Usos de la palabra y sus tecnologías. Una aproximación dialógica al estudio de la alfabetización*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Rosch, E. (1983). Prototype clasification and logical clasification: two systems. In E.K. Scholnick (ed.) *New trends in conceptual representation: challenges to Piaget`s theory?* Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 73-110.
- Smorti, A. (1996). Concept development in childhood: logical and narrative aspects. *Paper presented at IInd Conference for Sociocultural Research Vygotski-Piaget*. Geneve 11-15 September, 1996.
- Tulviste, P. (1991). *The cultural-historical development of verbal thinking*. New York: Nova Science Publishers.
- Vygotsky, L. S. (1981). The genesis of higher mental functions. En J. V. WERTSCH (Comp.): *The concept of activity in Soviet Psychology*. Armonk, N. York: Sharpe.
- Vygotsky, L.S. (1987). *Thinking and speech*. (Ed. y trad. de Norris Minick). N.York: Plenum Press.
- Wertsch, J.V. (1991). *Voices of the mind: A sociocultural approach to mediated action*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press. (trad. Cast. *Voces de la mente. Un enfoque sociocultural para el estudio de la acción mediada*. Aprendizaje: Visor. 1993).